

**Una novela sobre la tempestuosa relación que mantuvieron  
dos de las mujeres más importantes de nuestra historia:  
santa Teresa de Jesús y la princesa de Éboli.**

Para más información y entrevistas con el autor:

**Desirée Rubio De Marzo**

Prensa y comunicación Espasa

Grupo Planeta. Josefa Valcárcel 42, 5ª planta - 28027 Madrid

T. 91 423 03 54 | M. 680 683 717 | [drubio@planeta.es](mailto:drubio@planeta.es)



## ***El castillo de diamante***

### **Juan Manuel de Prada**

- ◆ En esta nueva entrega literaria, Prada narra la relación tempestuosa que mantuvieron las dos mujeres más importantes y poderosas del siglo XVI: Ana de Mendoza, princesa de Éboli, y santa Teresa de Jesús.
- ◆ Este año 2015 se celebra el quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. El 15 de octubre es la fiesta conmemorativa. Este año también se cumple el 475º aniversario del nacimiento de Ana de Mendoza.
- ◆ Un particular homenaje a la tradición de la literatura española: un estilo que bebe de la novela picaresca, la espiritualidad teresiana, el esperpento valleinclanesco y el humor cervantino. La aventura de la santidad y la disputa por el poder presentadas como una novela de caballerías a lo divino.

### **Sinopsis**

Durante el reinado de Felipe II, dos mujeres —Ana de Mendoza, princesa de Éboli, y santa Teresa de Jesús— sostienen una batalla sin cuartel y se abren paso, cada una a su manera, en un mundo que pretende aplastarlas. La primera, en busca del triunfo mundano, trata de alcanzar la supremacía entre los grandes de España; la segunda, en busca de la unión plena con Dios, planta cara al fariseísmo religioso y burla las asechanzas del poder político.

Deseosas ambas de hacer realidad sus anhelos interiores, acabarán enfrentándose cuando Ana de Mendoza requiera a Teresa de Jesús para que funde bajo su patrocinio un convento en Pastrana. A regañadientes, Teresa accederá a los deseos de la princesa, pero no tardarán en saltar chispas...

En *El castillo de diamante*, Juan Manuel de Prada narra con gran brío y donaire este enfrentamiento, a la vez que se adentra en el alma de dos mujeres singulares e irreductibles y nos ofrece una visión sorprendente y original de una época en la que las expresiones más variadas de la fe religiosa libran cortejo y combate

**Juan Manuel de Prada nos sumerge en el apasionante siglo XVI para plantearnos temas muy actuales como la ambición, la envidia, la fe religiosa, las estructuras de poder, el papel de la mujer, y la relación entre el poder político y religioso, entre otros.**



con el poder político. Y todo ello con un estilo que bebe en las fuentes de la espiritualidad teresiana, la novela picaresca, el esperpento valleinclanesco y el humor cervantino. La aventura de la santidad y la disputa por el poder presentadas como una novela de caballerías a lo divino, en una obra que se inscribe en la mejor tradición de la literatura española.

Juan Manuel de Prada nos sumerge en un apasionante período de la historia de España para hablarnos de cuestiones muy actuales. *El castillo de diamante* es una novela llena de atractivos históricos, políticos y religiosos. Narra el enfrentamiento entre dos mujeres que no se resignaban a ser lo que el mundo quería que fuesen, un ejemplo de lo tormentosas que son las relaciones entre religión y política. Y todo ello con un trasfondo de luchas de poder e intrigas palaciegas. La ambición, la envidia, la fe religiosa, las estructuras de poder y el papel de la mujer en los diversos ámbitos de la sociedad son temas que recorren la novela y trascienden la época que la enmarca. Prada ha recreado con minuciosidad los escenarios así como los personajes, en su mayoría históricos. Nos los describe con hondura psicológica y con una magistral capacidad descriptiva. El lector, más que leer, percibirá esas descripciones con todos los sentidos.

## Breve nota biográfica

**Juan Manuel de Prada** nació en Baracaldo en 1970, aunque pasó su infancia y adolescencia en Zamora. Con su primer libro, *Coños* (1995), y los relatos de *El silencio del patinador* (1995, ampliado en 2010) sorprendió a la crítica por su poderosa imaginación y su audaz uso del lenguaje. En 1996 debutó en la novela con la monumental *Las máscaras del héroe*, con la que obtuvo el Premio Ojo Crítico de Narrativa de RNE. En 1997 recibió el Premio Planeta por *La tempestad*, que fue traducida a una veintena de idiomas y significó su consagración internacional, después de que la revista *The New Yorker* lo seleccionara como uno de los seis escritores más prometedores de Europa. Su tercera novela, *Las esquinas del aire* (2000), también fue recibida con entusiasmo por los lectores y la crítica, así como *Desgarrados y excéntricos* (2001). *La vida invisible* (2003) recibió el Premio Primavera y el Premio Nacional de Narrativa, y con *El séptimo velo* (2007) se alzó con el Premio Biblioteca Breve y el Premio de la Crítica de Castilla y León. En 2012 publicó *Me hallará la muerte* y en 2014, en Espasa, *Morir bajo tu cielo*. Ha obtenido los más prestigiosos reconocimientos del periodismo literario, entre otros los premios Mariano de Cavia o Julio Camba.



## Galería de personajes

### Teresa y Ana, Ana y Teresa

«Nunca entenderé del todo por qué tenéis ese encono con Teresa. En el fondo, la admiráis más que a ninguna otra persona. Sospecho que hubieseis deseado ser como ella», le dice Antonio Pérez a Ana de Mendoza, princesa de Éboli, cuando dialogan sobre Teresa de Jesús. Es una observación aguda, un corte preciso de cirujano literario con el que Juan Manuel de Prada disecciona las difíciles relaciones entre ambas mujeres. Alrededor de ellas orbitan los demás personajes de la novela. Sobre ambas, Juan Manuel de Prada ha construido un complejo entramado de relaciones en las que las ausencias tienen tanto peso como las presencias. Una y otra mantienen unas órbitas que, pese a su aparente distancia, sabemos que tarde o temprano colisionarán; son dos cuerpos celestes brillantes y de una enorme capacidad de atracción —mundana, la una; espiritual, la otra—.

◆ **Ana Mendoza de la Cerda** (Cifuentes, 1540 - Pastrana, 1592, ambas en Guadalajara). Fue princesa de Éboli, duquesa de Pastrana y condesa de Mérito. Era tataranieta de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, biznieta del cardenal Mendoza —«¡Ay, cómo eran aquellos cardenales de antaño!», exclama Teresa de Jesús— e hija del virrey de Aragón. A los doce años se casó con Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli y amigo de infancia y consejero de confianza de Felipe II. Dotada de una gran inteligencia y belleza, fue una de las mujeres más influyentes de su época.

«Ana había concertado un matrimonio favorable con el difunto Ruy Gómez, al que había dado muchos hijos; había gozado de la privanza de reyes y príncipes de la Iglesia; había disfrutado de los privilegios propios de su linaje; había heredado títulos y honores, que entregaría acrecentados a sus descendientes; había administrado una hacienda que permitiría vivir holgadamente a mil familias; y hasta había influido desde el tálamo en el gobierno del mundo, deslizando consejos o insidias, peticiones de clemencia o exigencias de rigor en el oído de su esposo. Pero mientras engrosaba su prole, sus riquezas y su poder, Ana nunca había podido colmar su anhelo más íntimo y auténtico, que era de naturaleza espiritual. No sabía si tal anhelo se lo había inspirado Dios o el diablo; pero sabía que, faltándole, su vida se había quedado trunca, fallida, sin centro y sin sustancia».

◆ **Teresa de Cepeda y Ahumada** (Ávila, 1515 – Alba de Tormes, 1582) es conocida también como santa Teresa de Jesús. Destacó tanto como religiosa, fundó la orden de las carmelitas descalzas, como mística y escritora. Firmó obras fundamentales de la literatura española, de las que



destacamos dos por su papel en la novela: el autobiográfico *Libro de la Vida*, que Ana de Mendoza hace llegar a la Inquisición en su batalla personal contra Teresa, y *Las moradas*, del que Juan Manuel de Prada toma un párrafo para dar título a *El castillo de diamante*. Su personalidad, gran inteligencia y forma de vivir la fe y entender la práctica religiosa la llevaron a enfrentarse a la jerarquía de la Iglesia.

«Teresa había sufrido las contrariedades y desengaños más acerbos, había forcejeado con la incomprensión y el desprecio de frailes fatuos y prelados regalones; pero en medio de esa batalla, que a cualquier otra persona habría desalentado y rendido, Teresa había contado con Dios, había conseguido que Dios se metiese en su alma, que se fundiese con ella en amoroso coloquio, que la abrasase con su fuego y la cegase con su luz y la gratificase con delicias que el resto de mortales ni siquiera podían sospechar. Y Teresa no solo había obtenido esas mercedes, sino que además se le había concedido el don de contarlas llanamente, como si estuviesen al alcance de cualquiera.»

Como veremos en los apuntes sobre el argumento, en *El castillo de diamante* somos testigos de la vida de ambas mujeres en tres períodos distintos y fundamentales para comprender su enfrentamiento. El prólogo y el epílogo están situados en Sevilla, en 1575, cuando Ana de Mendoza comparece ante el tribunal de la Inquisición para declarar contra Teresa de Jesús. En la primera parte, en 1562, asistimos al primer encuentro entre ambas, en Toledo. La segunda nos lleva a 1569, cuando empiezan a distanciarse y Teresa rechaza ponerse al frente del convento que Ana quiere fundar en Pastrana. Finalmente, en la tercera parte, en 1573, estalla el enfrentamiento; Ana, ya viuda, se recluye en el convento, dirigido por «una fámula de Teresa», e impone sus propias reglas.

«Os ofrecí mi apoyo incondicional y mis influencias en la Corte, pero me despreciasteis» (Ana de Mendoza a Teresa de Jesús)

### Los otros personajes

**Prácticamente todos los hombres y mujeres de la novela —al menos quienes aparecen con nombre y apellidos— están basados en personajes reales. En algunos casos, su perfil es tan extraordinario que parecen fruto de la imaginación del autor. La escritura profunda y socarrona de Juan Manuel de Prada les insufla vida y los convierte en actores esenciales del drama que representan Ana de Mendoza y Teresa de Jesús.**

◆ **Ruy Gómez de Silva** (Chamusca, Portugal, 1516 – Madrid, 1573). Príncipe de Éboli y esposo de Ana de Mendoza. «Ruy, que había venido a Castilla desde Portugal en el séquito que acompañó a la emperatriz Isabel con ocasión de su boda, se había convertido pronto en compañero de juegos y



## Cronología esencial

**1556.** El emperador Carlos V abdica. Felipe II accede al trono.

**1558.** Mueren Carlos V y María Tudor, esposa de Felipe II.

**1559.** Felipe II reconoce a su hermanastro Jerónimo, al que llama Juan de Austria.

**1560.** El rey se casa con Isabel de Valois, que hace de Ana de Mendoza su dama de compañía.

**1561.** Felipe II traslada la Corte a Madrid.

**1563.** Fin del Concilio de Trento.

**1567.** El duque de Alba nuevo gobernador general de Flandes.

**1568.** Muere el príncipe Carlos en extrañas circunstancias.

**1568.** Rebelión de los moriscos en Las Alpujarras de Granada.

**1568.** Muere Isabel de Valois y el rey contrae nuevas nupcias con Ana de Austria.

**1571.** Batalla de Lepanto.

**1573.** Muere Ruy Gómez.

**1578.** Juan Escobedo, secretario de Juan de Austria, es asesinado en Madrid.

**1579.** La princesa de Éboli y el secretario del rey, Antonio Pérez, son detenidos por el asesinato de Escobedo.

**1581.** Felipe II, rey de Portugal.

**1582.** Muere Teresa de Jesús.

**1588.** Hundimiento de la Armada Invencible.

**1592.** Muere Ana de Mendoza.

confidente del príncipe Felipe, para luego ser nombrado, tras la abdicación del emperador Carlos, consejero de Estado. Nadie gozaba ante el Rey de tanto favor y estima, ni disponía de tantas facilidades y prerrogativas para hacer y deshacer, hasta el extremo de que el título que todo el mundo le daba a sus espaldas, jugando con su nombre, era el de "Rey" Gómez».

◆ **Antonio Pérez** (Valdeconcha, Guadalajara, 1540 – París, 1611). Uno de los personajes más fascinantes de aquel período. «El hombre más poderoso del Reino, después de Felipe II», según Ana de Mendoza, de quien se enamora en su primer encuentro, en 1562. Luego fueron amigos y los dejamos, en 1575, cuando intuimos que se van a convertir en amantes y conspiradores. «Con los años, su carácter insinuante se había aguzado de ironías y desencantos, y su inteligencia, antaño envuelta en cautelas, se había despojado de escrúpulos y vestido de audacia y determinación, galas que le habían valido el ascenso entre el séquito de secretarios áulicos, hasta permitirle disfrutar de la mayor privanza ante el Rey. Felipe le confiaba no solo los despachos que consultaba con sus consejeros, sino incluso los que reservaba para sí solo; y por sus manos empezaban a pasar los asuntos más graves, a veces incluso antes de que llegaran a conocimiento del Rey».

◆ **Isabel de Santo Domingo** (Cardeñosa, Ávila, 1531 – Ávila, 1623). «La monja fámula» de santa Teresa, en palabras despectivas de Ana de Mendoza. Sirve en casa de Luisa de la Cerda, en donde llama la atención de Teresa por su inteligencia despierta. «Muy delicada pareces, para trabajar de criada. ¿No aspiras a algo mejor», le pregunta la santa en uno de sus primeros encuentros. «¿Y a qué habría de



aspirar?», replica mohína la joven. «Tú has nacido para ser señora de ti misma. Y criada solo de Dios», concluye Teresa. Con el paso del tiempo sería su mujer de confianza, a la que acompañó en varias de sus fundaciones. Como priora tuvo que acoger a Ana de Mendoza en su convento.

◆ **Fray Pedro de Alcántara** (Alcántara, Cáceres, 1499 – Arenas de San Pedro, Ávila, 1562). Fraile franciscano que fue canonizado en 1669. Antiguo confesor del emperador Carlos en su retiro de Yuste. Amigo y consejero de Teresa de Jesús, a quien apoya frente a la cúpula de la Iglesia. De él dice la santa: «Yo tengo un fraile que me ayuda y tan pronto está en su casa como en Roma, simultáneamente. Fray Pedro de Alcántara se llama. ¡Y vaya si tiene mi buen fray Pedro sus puntas de hechicero!».

◆ **Luisa de la Cerda**. Aristócrata y tía —o prima— de Ana de Mendoza, «es dama muy poderosa y respetada, hermana del duque de Medinaceli. Su marido era don Antonio Arias Pardo de Saavedra [mariscal de Castilla]». En su palacio de Toledo se conocen Ana y Teresa, y en él, con el paso de los años, vivimos algunos de los episodios clave de la batalla entre ambas. En 1562, recién enviudada, llamó a Teresa para que se alojara con ella durante un tiempo; a cambio de su presencia, la religiosa podría acceder a los nobles más ricos y obtener, quizás, fondos para fundar conventos.

**ESTOS PERSONAJES SON los que cuentan con un mayor peso narrativo en la novela. Junto a ellos aparecen otros muchos de los que destacaremos solo un puñado.** **Alonso de Andrada, Andradilla**, una especie de conaseguidor que se ofrece a santa Teresa por sugerencia de fray Pedro de Alcántara. Los ermitaños veletas **Mariano Azzaro y fray Juan de la Miseria**, primero al lado de Teresa, después en su contra. Don Gómez Tello, gobernador eclesiástico de Toledo, vendedor de bulas y pulidor del dinero de los cepillos, de quien depende la licencia para que la santa funde conventos. **María de Jesús Yepes**, que «estaba posesada por la soberbia de ser santa», provocó más de un dolor de cabeza a Teresa a causa de sus excesos en la disciplina. Y, muy especialmente, doña **Catalina de Cardona**, una ermitaña catalana, penitente, profetisa y visionaria, que llegó a sustituir a Teresa en el aprecio de los príncipes de Éboli y que llegó a poner en jaque la reforma del Carmelo descalzo, pues muchos frailes que se habían acogido a dicha reforma la prefirieron sobre Teresa.

A través de estos personajes secundarios, Juan Manuel de Prada nos propone muy jugosos homenajes a la novela picaresca y de caballerías, así como al *Quijote*.

Están ausentes físicamente, pero muy presentes por su papel fundamental en las vidas de los demás personajes: el rey Felipe II, de quien fueron consejeros Ruy Gómez y Antonio Pérez, y el duque de Alba, enemigo personal y rival político de Ruy Gómez.



## Mapa de lugares de la novela

### Los escenarios de *El castillo de diamante*

Salvo alguna presencia fugaz, a causa de los viajes de los protagonistas, los escenarios de *El castillo de diamante* se concentran en Sevilla, Madrid, Ávila, Toledo y Pastrana.

La novela se abre y cierra en Sevilla. En voz de Antonio Pérez, «en Sevilla es donde ahora se concentran los enemigos de Teresa. Es aquí donde Teresa acaba de fundar un convento y donde los carmelitas calzados se han juramentado para plantarle batalla. Es aquí donde el Santo Oficio está interrogando a sus partidarios y detractores». En Triana se alzaba el castillo de San Jorge, donde tenía su sede el tribunal de la Inquisición.

◆ **Madrid.** Felipe II instaló allí la corte en 1561. Ana de Mendoza tenía en la ciudad su casa palaciega, aunque la frecuentaba muy poco. El dibujo situado en la parte superior, obra de Anton Van der Wyngaerde, fue realizado por encargo del rey Felipe II y muestra la ciudad en 1562, el año en el que comienza la relación entre Ana y Teresa.

◆ **Ávila.** El lector conoce a Teresa de Jesús en el convento de la Encarnación, del que fue priora. La trama de la novela se inicia cuando recaba apoyos, eclesiales y económicos, para fundar un nuevo convento en el barrio de San Roque de esta ciudad. Ese convento será el de San José, construido sobre una casa «chica y sucia y ruinoso, que hasta las paredes medianeras a veces se desmoronaban, en lo que se probaba que a los demonios interesaba mucho que la casa se cayese», en palabras de la santa.

◆ **Toledo.** Cuando se inicia *El castillo de diamante*, acaba de perder la capitalidad del reino en favor de Madrid, pero mantiene todavía su enorme peso simbólico y aristocrático. Muchas familias nobles siguen residiendo allí pese al traslado de la corte. Entre esos palacios destaca la Casa de Mesa, de la que es señora Luisa de la Cerda. En esta casona de rica ornamentación mudéjar residen durante un tiempo Ana de Mendoza y Teresa de Jesús. Sus paredes son testigos de la transverberación de la santa, de los intensos diálogos entre ambas mujeres y de su enfrentamiento personal.

«Y no olvide vuestra reverencia que Toledo ya está muy bien surtido de parroquias, cofradías y monasterios. ¡Hasta veinticuatro conventos he contado de monjas y beatas y doce de frailes!» (Luisa de la Cerda a Teresa de Jesús a propósito de la posible fundación de un convento en Toledo).



◆ **Pastrana.** Recordemos que Ana de Mendoza, además de princesa de Éboli, es duquesa de Pastrana, población de Guadalajara situada a unos sesenta kilómetros de su Cifuentes natal. Capital de La Alcarria, juega un importante papel económico y administrativo en los siglos XVI y XVII. En 1541, la villa fue adquirida a la Corona por Ana de la Cerda, abuela de la protagonista de la novela. Allí funda Teresa de Jesús el convento que la enfrenta de forma definitiva a su aristocrática rival. El palacio ducal, en donde reside Ana, mantiene todavía su imponente aspecto.

## El marco histórico

Los hechos narrados en *El castillo de diamante* se sitúan durante el reinado de Felipe II. España vivía el apogeo de un imperio que se extendía por Europa, la América descubierta, Asia y algunas islas oceánicas. En 1581 se unieron Portugal y sus posesiones.

La capital del reino se trasladó a Madrid, desde donde Felipe II gobernó el imperio de una forma mucho más centralizada que su padre. Fue un período más agitado de lo que cabría suponer por el aparente poderío del rey. Hubo una crisis sucesoria por la muerte del príncipe heredero Carlos, que había sido arrestado a causa de una supuesta conjura contra su padre y su secretario, Antonio Pérez.

La corona tuvo que hacer frente a numerosos levantamientos, entre los que destacaron el de los moriscos en Las Alpujarras y el de los Países Bajos, que desembocó en la Guerra de Flandes.

La idea de la unidad religiosa marcó el reinado de Felipe II, tanto en la Península como en el resto del Imperio. Eso favoreció el

enfrentamiento con Inglaterra, cuyo punto álgido fue el intento de invasión que acabó con el hundimiento de la Armada Invencible.

Fueron los años de la Contrarreforma, tras el Concilio de Trento. Era la respuesta de la Iglesia católica a la Reforma protestante; su objetivo era la renovación de su estructura, la reforma de las órdenes religiosas y el control de los movimientos espirituales, facilitando la vida piadosa, lo que dio lugar al misticismo, un hecho fundamental para entender el papel jugado por santa Teresa de Jesús.

**Los hechos narrados en *El castillo de diamante* están situados durante el reinado de Felipe II. España vivía el apogeo de un imperio, que se extendía por Europa, la América descubierta, Asia y algunas islas oceánicas.**



## Resumen argumental

### ◆ Prólogo (Sevilla, 1575)

Ana de Mendoza y Antonio Pérez se dirigen hacia Sevilla para que la princesa de Éboli declare contra Teresa de Jesús ante un tribunal del Santo Oficio. Ana había intentado, sin conseguirlo, acceder al castillo interior —y a la amistad— de Teresa. Su incapacidad para lograrlo había acabado por exasperarla y enfurecerla. Lleva un libro, que había conseguido Pérez y que la Inquisición buscaba desde hacía tiempo, en el que la religiosa había puesto por escrito su vida y milagros.

### ◆ Primera parte (Ávila y Toledo, 1562)

Los caminos de Ana de Mendoza y Teresa de Jesús coinciden en Toledo, en casa de una pariente de Ana, doña Luisa de la Cerda, que está dispuesta a convertir su casona familiar en un punto de encuentro, con la famosa religiosa como elemento de irresistible atracción. Teresa está decidida a fundar conventos en los que se recupere la verdadera vida espiritual, aunque eso la lleve a enfrentarse a una parte de la jerarquía de la Iglesia y precise de la ayuda económica de las familias más pudientes del reino. Ambas están inmersas en una lucha personal —política, una; religiosa, la otra— para conseguir sus ambiciones. En un primer momento, la fascinación, al menos en apariencia, es mutua.

### ◆ Segunda parte (Pastrana y Toledo, 1569)

Teresa lleva algún tiempo fundando conventos —«palomarcitos»— en diversas ciudades. Su objetivo, ahora, es hacerlo en Toledo. Para muchos, es la mujer más poderosa de Castilla. Por su parte, Ana, desde su refugio de Pastrana, continúa su cruzada personal para saciar su sed de mando y alcanzar el poder que a las mujeres les ha sido vedado. Ambas vuelven a coincidir en Toledo y es ya muy patente la distancia que las separa. Tiempo atrás, Teresa había rechazado la ayuda de Ana y ahora ésta se dispone a devolverle el agravio dificultando, por mano de Antonio Pérez, su labor.

### ◆ Tercera parte (Madrid, Ávila y Pastrana, 1573)

Ana ha enviudado y estrechado su relación, solo política por el momento, con Antonio Pérez. Desesperada, ingresa en el convento de Pastrana, que había sufragado, pero sin aceptar la disciplina de la orden. Teresa debe intervenir y el enfrentamiento adquiere ya la fisonomía de una guerra abierta entre dos de las mujeres más poderosas de la época.

### ◆ Epílogo (Sevilla, 1575)

Interrogatorio de Ana de Mendoza ante el tribunal de la Inquisición. Su desarrollo y consecuencias.



## Entrevista a Juan Manuel de Prada

### Consideraciones sobre la novela

**De su novela se desprende que Ana de Mendoza admiraba a Teresa de Jesús; es más, en boca de Antonio Pérez, afirma que «sospecho que hubieseis deseado ser como ella». Entonces, ¿por qué Ana actuó contra Teresa?**

En *El castillo de diamante* se analiza una de las experiencias del alma más complejas y terribles, que es lo que podríamos llamar, a falta de otro nombre más exacto, «admiración envidiosa». Cervantes, en el prólogo del *Quijote*, distingue entre la envidia sana (o afán de emulación) y la insana; pero lo cierto es que con frecuencia van unidas. Admiración envidiosa es, por ejemplo, la que Felipe II sintió por su hermanastro don Juan de Austria, que tenía todas las prendas que a Felipe le faltaban, lo que lo convirtió en el favorito de los papas y del pueblo; aunque, a su vez, Felipe tenía prendas de las que Juan carecía. En mi novela trato de ilustrar este sentimiento a través del extraño y llamativo combate que mantuvieron dos de las mujeres más importantes de la historia de España. Tal como yo he imaginado esta relación (y, naturalmente, se trata de una fabulación literaria), considero que tanto Teresa como Ana fueron dos mujeres que trataron de rebelarse contra el papel que el mundo les había asignado: un papel, en ambos casos, pasivo. Teresa triunfó en el envite; Ana fracasó, o solo lo logró a costa de su desgracia personal. Es natural, pues, que mirase a Teresa, triunfante de tantas asechanzas, con envidia, aunque a la vez la admirase. Y en la novela, junto a pasajes en los que la relación de Teresa y Ana echa chispas, hay también remansos en los que percibimos el fondo de admiración, e incluso afecto, que existía entre ellas.

**«Tanto Teresa como Ana fueron dos mujeres que trataron de rebelarse contra el papel que el mundo les había asignado».**

**¿En qué momento y por qué se agrió la relación entre ambas mujeres?**

Ana ofreció reiteradamente a Teresa la posibilidad de fundar un convento bajo su patrocinio, en Pastrana. Y Teresa siempre se mostró reticente a ello. Las razones de esta reticencia no las sabemos a ciencia cierta: es posible que hubiera un trasfondo político (Teresa era muy auspiciada por la

**«Teresa no fue odiada por la cúpula religiosa, sino tan solo por una parte de ella, la parte más burocratizada y farisaica de la Iglesia».**



familia Alba, enemiga encarnizada de los príncipes de Éboli); pero sin duda a Teresa las condiciones y el lugar donde Ana le ofrecía fundar no le gustaban. Cuando finalmente accedió a fundar en Pastrana, las fricciones entre ambas no tardaron en estallar, hasta hacerse realmente insostenibles, de una violencia insoportable. Luego todo se agravaría unos pocos años más tarde, cuando, tras quedarse viuda la princesa de Éboli, decide ingresar en el convento fundado por Teresa, alterando por completo las reglas que regían la vida conventual.

**¿Por qué dos mujeres tan distintas, en apariencia y proceder, provocaron la misma animadversión entre las cúpulas religiosa y política?**

Ana tenía un temperamento «feudal», defendía las prerrogativas y privilegios de la nobleza, que ya había sido derrotada en la guerra de las Comunidades, durante el reinado de Carlos I. Su hijo, Felipe II, siguió recortando el llamado «derecho viejo». Y, además, en un determinado momento, Ana de Mendoza trató de casar a alguno de sus hijos con miembros de la casa de Braganza, que disputaba con Felipe II el trono de Portugal. Además, Ana estaba casada con Ruy Gómez, príncipe de Éboli, durante muchos años el favorito de Felipe II y cabeza del partido ebolista (en el que militó Antonio Pérez, que fue su delfín), caracterizado por actitudes contemporalizadoras y liberales en determinados asuntos de Estado (como, por ejemplo, la situación de los Países Bajos). El partido de Alba, por el contrario, era partidario de una línea de actuación dura. A veces se imponía una línea de actuación, a veces otra; pero el odio del partido de Alba y el afán por lograr que Felipe se alejase de los Éboli fue constante. La definitiva desgracia de Ana sobrevino, sin embargo, cuando tras la muerte de su marido, se alió (en alianza política, pero seguramente también amorosa) con Antonio Pérez, participando tal vez (no sabemos hasta qué punto) en las intrigas que rodearon el asesinato de Escobedo, el secretario de don Juan de Austria. Sin duda, Ana sabía bien que dicho asesinato había sido, si no inducido, al menos no impedido por el Rey; y el Rey no podía dejar que Ana lo cacarease.

**«La definitiva desgracia de Ana sobrevino cuando tras la muerte de su marido, se alió con Antonio Pérez».**

En cuando a Teresa, hemos de decir que no fue una mujer odiada por la «cúpula» religiosa, sino tan solo por una parte de ella, por la parte más burocratizada y farisaica de la Iglesia, que se resistía a introducir las reformas promovidas por el Concilio de Trento. Pero, a la vez que grandes detractores, Teresa tuvo amigos muy poderosos en el seno de la Iglesia, desde el jesuita Francisco de Borja al franciscano fray Pedro de Alcántara (luego santos ambos), así como el teólogo dominico Domingo Báñez, por



citar tres nombres ilustres. En aquella época, como en cualquier época, se daba el conflicto entre una Iglesia de carcamales sedientos de poder y una Iglesia sinceramente creyente. Lo que Teresa proponía, por otra parte, era sospechoso de rebelión, incluso de herejía en ciertos aspectos (por ejemplo, la oración silenciosa), excusa que algunas jerarquías religiosas emplearon para estorbar la reforma teresiana. La Inquisición, sin embargo, nunca fue demasiado severa con Teresa; seguramente porque entendieron que su reforma agradaba a Felipe II, que siempre la protegió.

**¿La idea de que Teresa fuera cercana al movimiento de «los alumbrados» tuvo mucho eco? ¿Realmente estuvo próxima a ellos?**

Los alumbrados florecieron, sobre todo, entre judíos conversos, y Teresa era descendiente de judíos conversos. Pero la espiritualidad de los alumbrados, dicho muy brevemente, pretendía evitar la mediación de la Iglesia, de tal modo que la fe se pudiera expresar sin necesidad de participar de los sacramentos y ritos establecidos por la Iglesia. En este sentido, Teresa no fue en modo alguno una alumbrada. Pero hay rasgos de su vida de devoción que la acercan a los alumbrados: por ejemplo, la práctica de la oración silenciosa; o la importancia dada a la emoción (el «don de lágrimas») en la relación personal con Dios. No en vano Teresa nutrió su espiritualidad en la lectura de autores que fueron, al menos en un principio, prohibidos por la Inquisición, o al menos considerados sospechosos, como fray Francisco de Osuna o fray Luis de Granada.

**«Felipe II, siendo un rey sinceramente religioso, era también un gran detractor del poder temporal del Papa».**

**¿Cómo describiría la situación en la que estaba la Iglesia en España en aquellos momentos?**

Para entender la situación de la Iglesia en ese momento hay que entender primeramente (cosa que la leyenda negra se ha encargado de oscurecer) que Felipe II, siendo un rey sinceramente religioso, era también un gran detractor del poder temporal del Papa. Nunca dejó de batallar contra las intromisiones del papado en la política española; y como gran impulsor de las reformas de Trento, alentó el nacimiento de órdenes religiosas con nuevas espiritualidades, cuyas máximas expresiones son la Compañía de Jesús y el Carmelo descalzo de Santa Teresa. Felipe II no fue un oscurantista, como se pretende, sino un profundo reformador que alentó la espiritualidad nueva y riquísima de la contrarreforma española. El pueblo llano, por su parte, acogió el nacimiento de estas formas renovadas de espiritualidad con alborozo, como prueba la inmensa popularidad de la que disfrutaron personalidades como los mencionados Francisco de Borja o Pedro de Alcántara.



**¿Qué sustentaba la relación entre Antonio Pérez y Ana de Mendoza? ¿Era solamente una cuestión de ambiciones?**

Antonio Pérez fue un hombre criado políticamente a los pechos de Ruy Gómez, príncipe de Éboli, que fue quien lo reclamó (cuando estaba completando su formación en Italia) para que lo ayudase en el despacho de los papeles del Rey. Y Antonio Pérez se mantuvo fiel a Ruy Gómez hasta su muerte. También sabemos que Ana de Mendoza no inició su relación más estrecha y peligrosa con Antonio Pérez hasta la muerte de su marido. No sabemos a ciencia cierta si su relación fue amorosa o de intereses e intrigas. En *El castillo de diamante* yo apuesto por una relación fundada en la atracción irresistible que Antonio Pérez sentía hacia la esposa de su mentor; pero esto, naturalmente, es una elección del escritor, no un dato histórico. Tampoco es histórico que Ana ejerciese esa especie de dominio espiritual que en la novela ejerce sobre Antonio; pero me apetecía que la pasión de mando de mi personaje se reflejase también en el aspecto sentimental y amatorio, donde Ana se muestra una mujer muy activa, aunque siempre fiel a su marido.

**«Apuesto por una relación fundada en la atracción irresistible que Antonio Pérez sentía hacia Ana de Mendoza, la esposa de su mentor; pero, naturalmente, es una elección del escritor, no un dato histórico».**

**¿Por qué la historiografía, al referirse a Ana de Mendoza, ha puesto el acento en aspectos y procederes más cercanos a los de una cortesana que a los de una mujer culta e inteligente?**

Ya en su época Ana de Mendoza era aludida por sus enemigos en la Corte por el remoquete de «Jezabel». Y es un dato histórico que, cuando Felipe II recibía una carta suya, podía tardar varios días en abrirla porque le daban miedo las intemperancias de la princesa de Éboli, que debió de ser mujer de armas tomar, tal vez algo impulsiva, y acostumbrada a mandar. Pero este temperamento mandón indudable se ha convertido, en el imaginario popular, en un temperamento descocado. Por el contrario, Ana de Mendoza fue mujer a quien no se conocen aventuras ni escarceos mientras estuvo casada, aunque luego tuviese aquella tormentosa relación con Antonio Pérez. Lo que sí sabemos es que muchos hombres la requiebraron en vano. Creo que tras esta caracterización de Ana de Mendoza como mujer casquivana subyace una

**«Tras la caracterización de Ana de Mendoza como mujer casquivana subyace una maliciosa bajeza, propia de mentes estrechas».**



maliciosa bajeza, propia de mentes estrechas, según la cual una mujer que triunfa debe hacerlo a través del coño. Algo que suele ser falso, además de injurioso.

**Su retrato de Santa Teresa sorprenderá a muchos lectores, porque la pinta como una mujer aventurera, con gran sentido del humor, que cita constantemente libros de caballerías, casi tanto como las propias Escrituras. ¿Qué hay de verdad en esa caracterización de Teresa?**

Pues yo me atrevería a decir que casi todo. Que Teresa era una mujer llena de sentido del humor es algo que podemos comprobar con tan solo leer sus obras y los testimonios de las personas que la trataron. Respecto a su talante aventurero y a sus lecturas

de los libros de caballerías (que ella reconoce en el *Libro de la vida*), yo me atrevería a decir que el ímpetu de Teresa en fundar tantos conventos, recorriendo en carro o a lomos de una mula los caminos de España, no se puede entender del todo si no la

**«Muchos de los rasgos de carácter de Teresa —amor al débil, deseo de desfacer entuertos— revelan a la lectora de novelas de caballerías».**

imaginamos como una «caballera» andante a lo divino. Muchos de los rasgos de carácter de Teresa (amor al débil, deseo de desfacer entuertos) revelan a la lectora de novelas de caballerías que era. Hasta sus alegorías místicas (llenas de castillos, fortalezas, fuentes, etcétera) tienen el aroma de la literatura caballeresca. Tuvo que ser una mujer muy divertida y muy valiente, y capaz de afrontar el desprecio y el ridículo. Una maravillosa mujer sin respetos humanos, como sin duda también lo fue Ana de Mendoza.

**También sorprende mucho su recreación del personaje de Antonio Pérez, al que pinta como un petimetre con ciertos rasgos de obseso sexual...**

¡Algo tuvo de ambas cosas! A Ana de Mendoza le gustaba hacer bromas siempre con lo muy perfumado que iba Antonio Pérez. Sin duda, era un hombre muy refinado, gracias a su formación italiana; muy pulcro y preocupado por su aspecto exterior. También fue famoso por su conducta disoluta. Yo juego esperpénticamente con estos rasgos en la novela, pero también muestro su carácter intrigante y maquinador y su retorcida devoción por Ana de Mendoza. Es un personaje a la vez felón y divertido al que tengo especial cariño. Un político corrupto y lleno de gracejo que, desde luego, ha hecho escuela.



**Aparte de la relación entre las dos mujeres protagonistas, existen otras dos relaciones muy intensas e interesantes en la novela: la que Teresa mantiene con su pupila Isabel de Santo Domingo y la que Ana de Mendoza mantiene con su marido. ¿Por qué dio tanta importancia a estas dos relaciones colaterales?**

Para mí era muy importante que el lector no se llevase la idea de que esta es una novela sobre dos mujeres incapaces de cultivar sentimientos, dos mujeres a quienes solo mueve la pasión de mando. Lo que creo más distintivo de la mujer (y su principal superioridad sobre el hombre) es que la entrega a una empresa vital no ahoga su mundo interior, sus emociones y sentimientos. Teresa, aun en medio de las asechanzas de sus enemigos políticos y religiosos, tiene siempre tiempo para tratar con cariño y delicadeza a Isabel de Santo Domingo, que es uno de los personajes que yo más quiero de este libro, porque es la mujer de apariencia ingenua, pero extraordinariamente fuerte. En cuanto a Ana de Mendoza, quería que fuese un personaje que, a la vez que ansía el triunfo en la Corte, ansía también la felicidad conyugal y ama a Ruy con todo su corazón y toda su alma. Con frecuencia, solemos pensar que las grandes mujeres lo han sido porque amputaron una parte de sí mismas (la parte más afectiva), y esto casi nunca es cierto.

**«Para mí era muy importante que el lector no se llevase la idea de que esta es una novela sobre dos mujeres con pasión de mando».**

**También es muy llamativa la galería de secundarios que pueblan su novela, en especial los ermitaños y beatas que desfilan por sus páginas, esos «locos de Dios», desde Catalina de Cardona a María de Jesús de Yepes o fray Juan de la Miseria, que protagonizan algunos pasajes desternillantes...**

Para mí era muy importante mostrar esta galería de desgarrados y excéntricos, porque siempre he tenido un gran cariño como escritor a los marginados. En la España del siglo XVI fue enorme la cantidad de personajes con vocaciones religiosas extrañas; aquello debió de ser algo así como una película de Berlanga a lo divino. En contra de lo que pudiera parecer, sin embargo, no he exagerado demasiado en la descripción de estos personajes. Y creo que sus apariciones brindan algunos de los pasajes más desternillantes del libro, llenos de homenajes y guiños a nuestra literatura del Siglo de Oro.

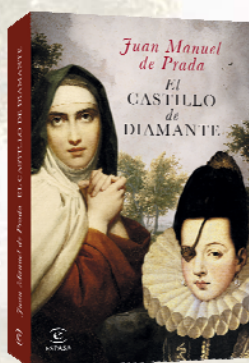
**«Siempre he tenido un gran cariño como escritor a los marginados. En la España del siglo XVI, aquello debió de ser algo así como una película de Berlanga a lo divino».**



**Sorprende que en una época en la que se ha puesto de moda traducir a los clásicos, usted haya procurado, por el contrario, que su novela tuviese el aroma inconfundible de la obra teresiana, pero también de novela picaresca o del *Quijote*...**

En *El castillo de diamante* he querido alumbrar dos almas femeninas, pero también ofrecer mi visión sobre una época admirable, de una riqueza y complejidad religiosa, política y cultural en verdad apasionantes. Y, para ofrecer una mirada sobre una época, lo primero que hay que hacer, a mi juicio, es tratar de entenderla, sin anacronismos facilones. Para mí era muy importante recrear las atmósferas de tal modo que el lector se zambullera en las formas de vida propias del siglo XVI; y para ello había también que bucear en el lenguaje literario de la época, que yo aquí por supuesto no trato de mimetizar, pero sí de homenajear, con tanto amor como ironía. Por lo demás, la moda de traducir a los clásicos a mí me parece descarnadamente mercantil, por mucho que se enmascare de pretensiones altruistas. La verdad es que resulta infinitamente más difícil leer cualquier libro de Valle-Inclán que el *Quijote* o la obra teresiana. ¿Y qué hemos de hacer? ¿Ponernos también a “traducir” a Valle? Y, por cierto, en *El castillo de diamante* también hay homenajes encubiertos a Valle-Inclán. Me atrevería a decir que esta novela es mi particular homenaje a la nuestra literatura clásica. ♦

**«En *El castillo de diamante* he querido alumbrar dos almas femeninas, pero también ofrecer mi visión sobre una época admirable, de una riqueza y complejidad religiosa, política y cultural en verdad apasionante».**



***El castillo de diamante***

**Juan Manuel de Prada**

**Editorial Espasa • Fecha de publicación: 22 septiembre 2015**

**456 páginas • Tapa dura con sobrecubierta • 15x23 cm.**

**ISBN 978-84-670-4554-3 • Precio: 21,90 €**